



## NUEVAS SEGUIDILLAS

*En las que un fino enamorado explica sus amores, buejándose á Cupido y pintando al mismo tiempo la hermosura y perfecciones de su querida dama.*

Cupidillo me abrasa  
con sus incendios,  
mas como son Cupidos  
muero por ellos:

Que es fuego dulce,  
que cuando mas abrasa  
menos consume.

Cuanto mas tiraniza  
mas le deseo,  
porque con sus rigores  
crece mi anhelo:

Que mi destino  
se alienta en lo tirano  
como en lo fino.

Ofreciendo á tus aras  
mis sacrificios,  
nunca logro la dicha  
de mis alivios:

Porque inhumano  
no se rinde á lo dulce  
ni á lo tirano.

Siempre tuve por dichas  
sus sinrazones,  
porque en él las locuras  
son discreciones:

Que como es ciego,  
no distingue lo altivo  
de lo discreto.

Aunque mas me retire  
de mi esperanza,  
nunca estará distante  
de mi alabanza:

Porque así entiendo  
pagará sus rigores  
amante feudo.

A un amor hechicero  
fino adoraba,  
mas ya solo ha quedado  
tormento al alma:

Que en los amores,  
primero que las dichas  
son los rigores.

Descubrile mi pecho  
para obligarle,  
y juzgando rendirle  
vine á irritarle.

Pues siendo ciego,  
se rinde á los rigores  
no á los obsequios.

Discurriendo en sus aras  
hallar piedades,  
encontré sinsabores  
y falsedades:

Porque lo altivo  
se irrita en lo piadoso  
y en lo rendido.

Cuando amante intentaba  
lograr sin ansias,  
han salido fallidas  
mis esperanzas:

Que en lo esperado  
siempre es mas lo mentido  
que lo gozado.

Adoraba yo ciego  
su cautiverio,  
juzgando que obligaba  
su noble incendio:

Pues es engaño  
persuadir sus finezas  
con mis halagos.

El rigor inconstante  
de mi tormento,  
soy feliz en sentirlo  
no en padecerlo:

Porque quisiera  
ser mas bien holocausto  
pero no ofrenda.

Y pues al idólatra  
le ofende el culto,  
fallezca en silencio  
mi amante impulso:

Siendo mi queja  
el mas mudo lamento  
de mi querella.

Pues Cupido,  
si no te mueven  
mis mas justas querellas,  
vengan desdenes:

Que á padecerlos  
desde luego me obligo  
aunque muriendo.

#### OTRAS SEGUIDILLAS

Procuraré obligarte,  
bella tirana,  
pintando tu hermosura  
con gusto y gala:

Aunque colores  
pediré que me preste  
el dios de amores.

Empiezo tu pintura  
por los cabellos,  
que son hebras de oro  
con que estoy preso:

Y el dios Cupido  
me tiene aprisionado  
con fuertes grillos.

Es tu frente espaciosa  
campo de guerra,  
donde mi amor y el tuyo  
fuertes pelean:

me estas tirando balas  
de amor, señora.

Tus cejas son dos arcos  
que tiran flechas  
contra tu fino amante  
que de amor pena:

Pues tu belleza  
me ha herido y yo muero  
con tal tormenta.

Tus ojos son luceros  
que resplandecen,  
sea de noche ó dia  
cuando los mueves:

Mi muerte es cierta,  
pues tus ojos despiden  
de amor saetas.

Tus pestañas son flechas  
de amor tiradas,  
que traspasan hiriendo  
mi cuerpo y alma:

Déjame vivir,  
no sé qué gusto tienes  
en verme morir.

Tus mejillas dos rosas  
de Alejandría,  
para mí son recreo  
de noche y dia:

Con que contemplo,  
Rosa de Alejandría,  
mi gran contento.

Tu nariz aguileña  
formó Cupido,  
que á la vista parece  
de amor un pino:

Dame piñones  
de los que tú produces  
lentos de amores.

Es tu boca graciosa  
rosa á medio abrir,  
con mas gracia que flores  
dan Mayo y Abril:

Y con primores,

por los labios exhala  
gratos olores.

Son tus dientes preciosos  
menudas perlas;  
no es mucho las produzcas  
siendo tan bella:

Cuando te ries,  
con tu boca no igualan  
los alevies.

En tu barba agraciada  
diviso un hoyo,  
sepulcro de discretos,  
de amantes gozo:

Cuando te lavas,  
la gota que allí entra  
perla se cuaja.

Es columna de plata,  
niña tu cuello,  
con la cual se mantiene  
tu hemoso cielo:

Y echa con primor  
rayos de tu hermosura  
á mi corazon.

Tu pecho de alabastro  
con su blancura,  
es adorno y esmalte  
de tu hermosura,

Deja muy atrás  
tu beldad y hermosura  
al mismo cristal.

Hermosísimo dueño,  
de la cintura  
diré, que es de tal diosa  
fuerte columna:

Hermosa beldad,  
á tu hermosura apelo,  
ten de mí piedad.

La blancura en tus manos  
se deposita,  
siendo lo que es incendio  
nieve á la vista:

Palmas son bellas,

y dátiles tus dedos  
que nacen de ellas.

Es tu pie, por pequeño,  
tan agraciado,  
que da gusto y contento  
solo el mirarlo:

Y me confundo  
en ver que tanta gracia  
cabe en un punto

Ya dí fin, bella niña,  
á tu retrato,  
pues lo que encubre y tapa  
la ropa, callo;

Por no descubrir  
lo secreto de un ángel  
ó de un serafin.

Sobre tus perfecciones  
brilla tu garbo,  
donde puede el aliño  
tomar dechado:

Tu bazarria  
es por majestuosa  
digna de envidia.

Solo porque te adoro  
me martirizas,  
mas muriendo en tus aras  
muero con dicha:

Que en mi deseo  
solo será descanso  
saber que muero.

Si me quitan la dicha  
de poseerte,  
descansarán mis ansias  
solo en quererte:

Porque así logro  
sino el bien que deseo

saber que adoro.

Aunque ves gasto chanzas,  
nunca lisonjas,  
pues las dicta el afecto  
que me enamora:

Son sencilleces  
las burlas que entre chanzas  
mezclarse suelen.

No por ver que con otras  
rio, te agravies,  
aunque entonces contigo  
me muestre grave:

Es disimulo,  
pues no ignoras que todo  
mi afecto es tuyo.

A tus pies, ángel bello,  
está un corazon  
herido con las flechas  
de tu dulce amor;

Y está rendido,  
mátale, le tienes  
de amor herido.

Muéstrate compasiva  
con quien te adora,  
pues tu desden esquivo  
mis penas dobla:

Logre felice  
ver un dia tu ceño  
mas apacible.

Perdona, cielo hermoso.  
toda mi audacia,  
pues he sido atrevido  
por mi ignorancia:

Y pido en suma,  
que perdones los yerros  
de esta mi pluma.

MADRID. — Despacho: Hernando, Arenal, 11.